

orilla derecha formó su línea de defensa desde Chacaltianguis hasta Santiago Tuxtla, y esperó que le atacaran; pero al cabo de quince días, viendo que parte de las tropas imperialistas se retiraban para Veracruz, repasó el río y estableció su cuartel general en Amatlán, extendiéndose desde San Gerónimo hasta Cosamalzapam, y formó un campamento á dos leguas de Tlacotalpam, fuera de tiro de los vapores enemigos, con objeto de hostilizar diariamente á los imperialistas que ocupaban esa ciudad, los que tuvieron que limitarse á conservar el perímetro de la plaza y las dos iglesias en que se fortificaron. En la multitud de combates parciales librados entonces, se distinguieron los coroneles Carreón y Larrañaga, los teniente-coroneles Ariza, Díaz y Lagos, el comandante Vela y el capitán Iglesias. El general Rafael Benavides quedó herido en el asalto dado el 10 de Agosto, y aunque entonces la plaza no fué tomada, pocos días después la abandonaron sus defensores.

Después de haber resistido los imperiales que ocupaban á Tlacotalpam el ataque formal del 10 de Agosto, quedaron rodeados de fuerzas republicanas y en muy triste situación por las enfermedades que los diezaban y las muchas deserciones, al grado de tener que pensar seriamente en los medios de salir de ella. Pidieron desde luego al general García, segundo en jefe de la línea de Oriente, que les dejara el paso libre por la posición avanzada del Conejo, y concedido que les fué lo que solicitaban, pudieron salvarse los imperiales en número de poco mas de trescientos, que se trasladaron á Alvarado. El día 18 quedó evacuada Tlacotalpam, pero en Alvarado continuaron disminuyendo los imperiales por las enfermedades y la deserción, al grado de verse obligados á concentrarse en Veracruz. El comandante de la cañonera francesa "Tempête," Mr. Gott, cometió estorsiones de tal magnitud, que se le calificó justamente de una calamidad para todas las poblaciones que tuvieron la desgracia de hallarse bajo la amenaza de sus cañones.

El ataque á Tlacotalpam el 10 de Agosto (1866) comenzó á las tres de la mañana, fué muy reñido y tenaz, soportando los liberales mortífero fuego por agua y por tierra, al grado de quedar inutilizado el vapor "Alejandro," en el que iba el general García, quien se salvó á nado, y otro vapor, el "Aurora," fué el blanco de las baterías enemigas. Las columnas de infantería hicieron prodigios de valor para apoderarse de los parapetos y las fortificaciones de Tlacotalpam, que estaban muy bien construidas, y dejaron muchos muertos y heridos, entre estos últimos el general Benavides, los jefes y oficiales Ariza, Alba, Montenegro y cincuenta soldados; entre los primeros los ciudadanos Pardo, Vidal, García, Zamudio, Olmedo y otros muchos. Se distinguieron los jefes Luis Mier y Terán, Larrañaga, Carreón y algunos otros jefes y oficiales.

Los imperialistas tuvieron cincuenta y una bajas entre muertos y heridos, varios dispersos de la caballería de Figuerero y dos muertos y seis heridos de los misantecos y del batallón número once. Una parte de los cadáveres quedaron enterrados y otros fueron arrojados al río.

Tlacotalpam quedó en poder de los republicanos, y en recompensa ascendió Don Alejandro García á general de División. También la Villa de Alvarado había sido atacada el 22 de Julio por el capitán Tomás Lozano, quien derrotó á la fuerza que la guarnecía y les tomó diez y ocho prisioneros y bastantes efectos de guerra. Por la parte Norte del Estado veracruzano hacía capitular el general D. Desiderio Pavón al puerto de Tuxpam el 17 de Septiembre.

Cuando se aumentaban las hostilidades sobre la plaza de Tlacotalpam, y ya preparado un segundo ataque, propuso capitular el general Mariano Camacho, el día 17, previa una conferencia con el general Alejandro García. En virtud de las estipulaciones, fué ocupada por los republicanos al siguiente día la ciudad, retirándose para Alvarado y Veracruz los capitulados, en cuatro vapores franceses de guerra que surcaban el Papaloapam, sin ser molestados en el paso del Conejo. Regresaron á Tlacotalpam varias familias que llevaban cuatro meses de haber abandonado la ciudad y vagaban por los montes, expuestas á las intemperies y á todos los inconvenientes de la estación de lluvias, antes que verse bajo el mando de los imperiales. Los guardias nacionales del Cantón de los Tuxtlas, al mando del capitán Celso Ortiz, se retiraron á sus hogares, después de la ocupación de Tlacotalpam; fueron recibidos cordialmente en Catemaco con arcos y les dieron la bienvenida las autoridades de la población.

Los dos vaporcitos "Alejandro" y "Aurora," que se creían perdidos en el ataque dado á Tlacotalpam el 10 de Agosto, aunque puestos fuera de combate, fueron salvados por el coronel Luis Mier y Terán y el teniente coronel Juan B. Zamudio, llegando á Amatlán, donde los recibieron con dianas, repiques de campanas y otras demostraciones de júbilo.

Los pueblos y haciendas de los alrededores de Jalapa, comenzaron á sufrir desde el mes de Julio (1866) el sitio formado por las guerrillas republicanas. La fuerza de Murrieta ocupó á Coatepec el primer día de ese mes; á menudo eran interrumpidas las comunicaciones entre Jalapa y Perote, y la vía que conduce á Veracruz estaba interceptada completamente. En consecuencia, al comenzar el mes de Agosto era notable la alarma en que se hallaba Jalapa, á cuyas garitas llegaban los guerrilleros á disparar sus armas.

Toda la costa, desde Alvarado á Matamoros se hallaba en estado de insurrección. Tampico ya estaba en poder de los republicanos desde principios de Agosto. Tuxpam capitulaba, retirándose el general Callejo para Veracruz con los restos de la guarnición, y aun cerca de Veracruz merodeaban las guerrillas, alentadas porque Jalapa comenzaba á estar sitiada y le faltaban recursos que el erario imperial no podía suministrarle. La Villa de Alvarado tambien se encontraba hostilizada y se vió obligado á evacuarla el destacamento que la defendía. Una fuerza de imperialistas que, procedente de Misantla, iba para Jalapa, fué derrotada en el punto llamado "La Hoya," por la guerrilla de Ochoa; otra que

mandaba Dominguez, situada en la Antigua, se unió en Coatepec con la de Murrrieta, y Jalapa era declarada en estado de sitio el 9 de Agosto. Reforzó á los republicanos el pronunciamiento en Atzalan, del jefe Melgarejo, á quien fué á batir una fuerza austriaca salida de Teziutlan; á esta población se habían replegado los austriacos que ocuparon á Papantla, en donde desde luego entró el jefe Fajardo con gran número de indígenas. En Tlapacoyan fué hecha prisionera otra fuerza austriaca.

Activaron sus operaciones sobre Jalapa los republicanos, al grado de llegar á presentarse el comandante Antonio Ochoa con su guerrilla frente al Calvario, en cuyo intento fué herido y al siguiente día falleció en el pueblo de Tlacolulam, punto de retirada de sus fuerzas, que siguieron al mando de un individuo apellidado Casas. El 10 de Agosto se presentaba en auxilio de Jalapa una compañía de austriacos con una pieza de artillería, apoyándola otra fuerza del coronel Carrillo. A Tlacolulam fué llamado el coronel D. José M. Rodríguez, quien daba organización á las tropas que cortaban las comunicaciones con Perote.

Jalapa iba quedando estrechamente rodeada. El jefe Melgarejo se unió á los que estaban en Tlacolulam, llevando el contingente de quinientos hombres, aunque mal armados. Francisco Contreras aumentaba su fuerza por el rumbo de Teocelo, y D. Miguel Perez Olazo aparecía por Naolingo con ochocientos soldados del Pital, Misantra y demás pueblos de aquel rumbo. También se aproximaron á Jalapa las fuerzas de Honorato Dominguez y otras que se encontraban por Cerro-Gordo y la Antigua.

El general Alatorre, despues de haber conferenciado con el general García, llegaba á Naolingo á principios de Septiembre, acompañado de varios oficiales que estaban en la Costa de Sotavento y cien hombres del batallón Zaragoza. La guarnición de Jalapa tenía que mantenerse á la defensiva, porque á los jefes de guerrillas republicanas, incapaces de dar organización, ni de combinar movimientos, sucedían hombres entendidos y audaces. Por su parte, las tropas que guarnecían á Jalapa salían á expedicionar con frecuencia por el camino nacional de Veracruz para alejar á los guerrilleros. Por Orizava volvió á levantarse contra el Imperio Don Leandro Amador. Entonces, para cuidar aquella parte del Departamento veracruzano se suspendió el embarque del 81 de línea, que debió efectuarse en Veracruz; pero si hubo algun cambio en el modo de hacer la retirada del ejército frances, seguía siendo un hecho que ésta se verificaría aun antes de la próxima primavera, y Mr. Seward declaraba ante una numerosa reunión, que la bandera francesa dejaría de ondear en México al finalizar ese año de mil ochocientos sesenta y seis.

Los republicanos que rodeaban á Jalapa, continuaban organizando sus fuerzas en Tlacolulam, la Antigua y Huatusco, é impedían la entrada á Jalapa de víveres, acémilas y carruajes. El general Alatorre dictó disposiciones para obtener gente y recursos de la Sierra, con designio de situarse nuevamente en Tlacolulam y comenzar á recibir por Nautla armas y municiones.

Una columna de tropas imperialistas salió de Jalapa para atacar á los republicanos atrincherados en la barranca de Cosautlán y los obligó á retirarse rumbo á Ixhuacan. Aunque pequeña esta ventaja, reanimó á los defensores de Jalapa; pero duró poco la mejoría adquirida, por haber defecionado el coronel Don Antonio Rodríguez Bocardo cerca de la hacienda de Vicencio, poniendo en conflicto á las tropas austriacas que guarnecían á Perote y Jalapa.

El general Calderón prohibió en esta ciudad el tráfico con Veracruz, por el camino nacional, y también con Misantra, creyendo que cerradas las comunicaciones mercantiles con esas plazas, los republicanos no tendrían los recursos que sacaban de los peajes y las alcabalas. En Jalapa dispusieron las autoridades fortificar los edificios de San Francisco, San José y el Calvario, así como el cerro de Macuiltepec, para establecer allí una fuerza austriaca.

En el Estado de Puebla, después de las operaciones emprendidas por el conde de Thum sobre la sierra de Zacapoaxtla, donde las fuerzas republicanas sucumbieron como consecuencia del desastre de Papantla, había permanecido aquella región en condiciones de paz forzada; pero á poco volvió á insurreccionarse por completo, bajo la dirección del general Francisco Lucas y de otros jefes acreditados entre los serranos. En consecuencia, fué evacuada la ciudad de Teziutlán, dirigiéndose los austriacos que la guarnecían á otros puntos. Y también Tatlaui y Tetela desconocieron al Imperio y la Intervención.

El Estado de Puebla vió desde entonces aumentar el número de republicanos; en Chiautla se pronunciaron por la República trescientos imperialistas, y unidos á otras fuerzas hostilizaron el distrito de Matamoros Izúcar; otros doscientos sublevados en el distrito de Tepeji, derrotaron á los imperialistas que al mando de Granados Maldonado iban á atacarlos. El coronel Antonio Rodríguez proclamó la causa republicana á la cabeza de cuatrocientos hombres, cerca de San Juan de los Llanos; entre Tlaxiaco y Zacatlán interceptaban el camino los republicanos. Fuerzas del Estado de Guerrero penetraron al de Puebla, haciéndose sentir las del jefe Visoso por Acatlan.

En el Estado de Tlaxcala también pululaban las guerrillas juaristas y aun á la capital tlaxcalteca penetró una que se llevó cautivo al general Ormachea.

Tanto desorden dió motivo á que el barón Neigre fuese nombrado comandante de la segunda división territorial, que tenía por cabecera á la ciudad de Puebla; pero nada pudo hacer, si no fué cuidar de la seguridad del camino en la retirada que efectuaba el ejército expedicionario, pues cerca de aquella ciudad se estacionaban las guerrillas. El 8 de Agosto se pronunció contra el imperio la guarnición de Chiautla, en el motín fué asesinado el comandante Abundio Nava, y no llegaron á mayor número los actos vandálicos, por haber quedado fiel á su bandera una parte de la guarnición, obligando á los pronunciados á retirarse después de haber incorporado á sus filas los presidiarios de aquella cárcel.

Los austriacos que ocuparon á Teziutlan, la habían evacuado violentamente á causa del nuevo levantamiento que se efectuaba por los republicanos en la sie-

rra de Zacapoaxtla, acto que puso á éstos en comunicación con los serranos de Tulancingo y la Huasteca veracruzana, y los reforzó el haber capitulado el puerto de Tuxpam. El fuerte de Perote resguardado por un corto destacamento de cuarenta austriacos, fué asediado por fuerzas considerables de liberales.

Alentaba á los republicanos la marcha no interrumpida de los batallones franceses para el puerto de Veracruz; el 25 de Agosto salía de México para Puebla el 81 de línea al mando del coronel De Potier; en ese mismo día entraba á la capital, procedente del Interior, el coronel Aymard con los Regimientos 51.º de Línea, 7.º de Cazadores, Artillería y un Escuadrón de Cazadores de Africa. Los movimientos de estas fuerzas obedecían al plan de concentración y desocupación del territorio mexicano. Aumentaba la alarma que se esparció al finalizar el mes de Agosto, la falta de noticias de la Emperatriz Carlota, impidiendo adoptar medida alguna hacendaria, ni concertar operaciones militares de alguna importancia; crecían por momentos la perplejidad y la incertidumbre que tenían suspensos los ánimos é impedían dedicarse á negocios privados, y en consecuencia se desarrollaban la miseria pública y el malestar general.

Las autoridades imperiales no podían tener confianza en las tropas mexicanas; una prueba de ello se vió en la fuerza de gendarmes enviada al pueblo de Ixeaquixtla, perteneciente á Puebla, siéndole preciso al Comisario imperial de ese Departamento, mandar refuerzos al Jefe político de Tepeaca é imponer una multa de mil pesos á los vecinos de aquel pueblo.

También el Jefe Nolasco Cruz, que había sido de los que en la Huasteca se sometieron al Imperio, sedujo la pequeña guarnición de Metztlán y con ese refuerzo se apoderó de San Agustín Metzquitlán, ayudándole el jefe republicano Rubio por el rumbo de la Mesa de San Sebastian; á esos dos grupos de fuerzas se unieron súbitamente gran cantidad de republicanos, que desde hacia algun tiempo efectuaban un movimiento de concentración en aquella serranía.

Tan luego que llegaron al conocimiento de los austriacos que ocupaban á Tulancingo, esos movimientos, salieron en número de trescientos á reforzar la guarnición de Zacualtipam compuesta de ciento cincuenta de ellos; pero conociendo que era imposible sostenerse en esa plaza, se retiraron todos para Tulancingo en la mañana del 4 de Agosto (1866), despues de destruir las fortificaciones; en la tarde de ese mismo día tomó posesión de la plaza el jefe Felipe Angeles llevando ochocientos hombres; en seguida llegó con mayor número el coronel Martínez, que reaparecía en la escena revolucionaria con el título de general, é impuso una contribución de guerra, quedando los republicanos desde ese día, dueños de aquella población reputada como la llave de la Sierra, pues que amagaba por un lado á Pachuca y por otro á Tulancingo. También la fuerza imperialista de Chignahuapam evacuó á Huauchinango y quedaron desocupados Pahuatlan y otros puntos. El pueblo de Jico fué tomado por los juaristas, lo mismo que Atotonilco el Alto y Huasca, en cuyas poblaciones recogieron armas, caballos y dinero.



*General Eugenio Ulloa,*

Prefecto y Comandante Militar de Tulancingo.

Desearo atraer en favor del Imperio de Maximiliano á los republicanos de la Huasteca, se esforzó para conseguirlo y logró concluir unos convenios é hizo celebrar la aceptación de ellos con músicas y cohetes, creyendo haber alcanzado el objeto de sus afanes, cuando en realidad, los serranos consiguieron una tregua que aprovecharon para reponer sus gastadas fuerzas en la cruenta lucha que sostenían contra el Imperio.— Más tarde, al sucumbir la ciudad de México, tras el sitio que le puso el General Porfirio Díaz, fué contado el general Ulloa entre los prisioneros.